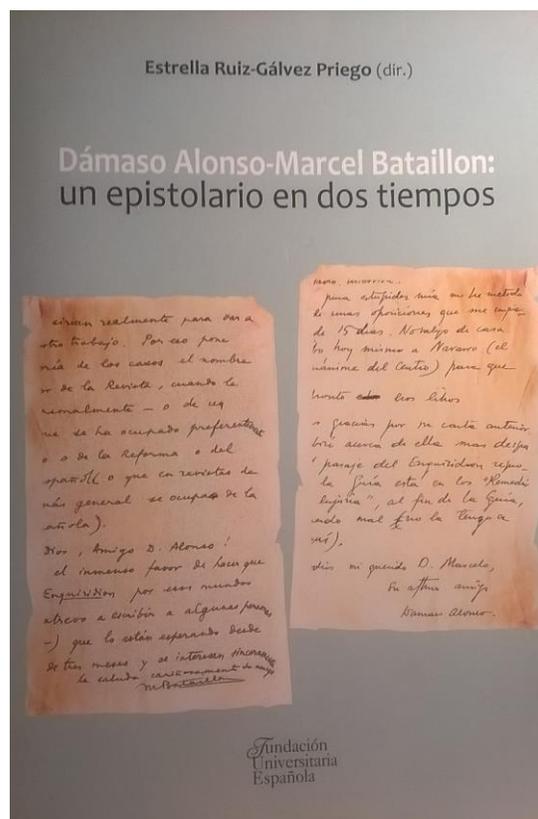


Ruiz-Gálvez Priego, Estrella (dir.) *Dámaso Alonso-Marcel Bataillon: un epistolario en dos tiempos. 1926-1935: en torno al Enquiridion. 1949-1968: en torno al Hispanismo*. Ed., introd., notas y coord. Estrella Ruiz-Gálvez Priego. Apéndice I: “El Erasmo de los españoles”, a cargo de Javier Espejo Surós. Apéndice II: “Fray Luis de Granada: entre Dámaso Alonso y Marcel Bataillon”, a cargo de Alicia Nieto Oíffer. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2013. Colección Monografías 156. ISBN: 978-84-7392-829-8. 339 pgs.

**Reviewed by: Óscar Perea Rodríguez**  
**Lancaster University**



La monografía reseñada aquí es el fruto de un complejo proyecto de investigación que pretende mostrar la riqueza del archivo del Colegio de Francia, institución situada muy cerca de la Universidad de Caen. Por este motivo, un equipo de trabajo dirigido por Estrella Ruiz-Gálvez Priego ha pasado varios meses examinando, catalogando y, ahora por fin, editando el riquísimo intercambio epistolar entre dos enormes eruditos del hispanismo del pasado siglo: el francés Marcel Bataillon, cuya correspondencia personal se encuentra precisamente en el citado archivo, y el español Dámaso Alonso.

El prólogo se estructura a modo de explicación del criterio que se ha seguido para ordenar las cartas cruzadas entre ambos, que es, desde luego, el cronológico, pero agrupado según los intereses académicos y vitales de los protagonistas. Así, la primera parte de esta introducción (13-91) explica el contexto en que ocurrió el primer contacto entre ambos, como fue la sugerencia de colaboración hecha por su benemérito maestro, Américo Castro, para la edición de las obras de Erasmo de Rotterdam y su influencia en la literatura española del siglo XVI. La cristalización de este proyecto en la edición del *Enquiridion* erasmista, con prólogo de

Bataillon y apéndice de Dámaso Alonso. Al margen de estudiar las notables influencias académicas de cada uno de los editores, el intercambio epistolar de estos primeros años, hasta 1932, deja entrever las censuras y autocensuras que ambos tuvieron que hacer para evitar tener problemas con el siempre vigilante, y siempre presente en la vida cultural hispánica, celo eclesiástico con respecto a las ideas reformistas de Erasmo, algo realmente hilarante, si no fuera por la tristeza intelectual que de ello se desprende, cuando se tiene en cuenta que estamos hablando de un libro escrito cuatro siglos atrás.

Tras un breve excursus epistolar entre Bataillon y Alonso en que el cordobés Luis de Góngora es el protagonista (92-100), la correspondencia entre los dos hispanistas se detiene en los feroces años de la guerra fratricida hispánica (100-107), en que tan solo hay menciones esporádicas a uno y a otro en boca de amigos comunes, todos aquellos otros grandes eruditos de la época que vieron igualmente deshecha su actividad intelectual por culpa de las armas. El encuentro en tierras americanas de los dos acontecido en 1948 también es el año en que Bataillon y Alonso vuelven a cartearse (107-120), aunque ya no con la misma frecuencia ni el brío de antaño. La última carta conservada es de 1970, aunque los editores arguyen que es bastante posible que ambos se hubieran escrito en 1973, cuando el profesor francés colaboró en el homenaje que el hispanismo académico tributó al erudito y poeta español.

Los criterios de edición de las epístolas (121-125) pretenden, y logran, aproximar al lector a la personalidad de ambos escritores, enfatizando la espontaneidad de Alonso y la rigurosidad metódica de Bataillon. Lo que más puede llamar la atención al lector actual es precisamente calibrar la importancia que el correo convencional tuvo durante todo el siglo XX para poner en marcha proyectos de investigación de notable calado, como lo fue la edición del *Enquiridion*. Comparado con las facilidades de comunicación de que disponemos hoy día, el intercambio de misivas comprendido aquí nos muestra la naturalidad con que ambos hombres mezclaban los temas de erudición con los afectos personales. Incluso la pausa provocada por la guerra civil española deja huella en ambos, si bien poco a poco se recupera la amistad tomando como punto de partida la “estima mutua y la conciencia de una necesidad absoluta de una solidaridad entre hispanistas” (121).

El desfilar de personajes y temas puede seguirse de forma científica gracias a la inclusión en esta monografía del preceptivo índice de nombres (325-338). Pero además, la obra presenta dos apéndices a modo de valiosísimas herramientas para entender la trascendencia de la colaboración entre el español y el galo en temas de investigación. El primero, a cargo de Espejo Surós (243-278), arroja luz sobre las rectificaciones que el propio Bataillon realizó de sus investigaciones sobre Erasmo, sobre todo a raíz de nuevas publicaciones de eruditos como Eugenio Asensio sobre el que fue considerado precedente de la encomiosa locura erasmista: los *Triunfos* de Pérez de Yanguas. El análisis comparativo fomenta las relecturas de algunos de los asertos más polémicos de Bataillon, sobre todo en la escasa influencia erasmista del teatro español del Renacimiento, pero sin dejar de considerar sus estudios como “imprescindible lugar de ida y vuelta” (278) para todos los interesados en tales temas.

En la misma línea se define el segundo de los apéndices (279-323), en el que Nieto Oíffer profundiza la huella dejada en el hispanista francés y en su homólogo hispánico por la controvertida figura de fray Luis de Granada, en especial sobre la relación de la *Guía de pecadores* de aquel con el *Enquiridion*, o más bien “la asimilación en sus obras respectivas de fuentes doctrinales comunes en virtud de una misma finalidad” (308).

En resumen, el estudio sobre los dos hispanistas cumple con el objetivo que Ruiz-Gálvez Priego se había propuesto, que no era sino el de “reflejar el contexto histórico en el que se desarrolla la colaboración entre los dos protagonistas” (12). A través de los detalles narrados en las cartas, el investigador actual podrá hallar con seguridad claves interpretativas que puedan servir todavía más para aclarar el mucho sentido que tiene todavía en la actualidad seguir estudiando la influencia de Erasmo en España.